

Atienza de los Juglares

Los vecinos de la Villa creen que su pueblo merece una iglesia más conforme con su situación económica, por lo que acuerdan nombrar una comisión que estudie la viabilidad de la reedificación y ampliación de la Iglesia, recurriendo a Juan Gerónimo Gómez (Bartolomé Ferrer había muerto en 1728), uno de los más afamados maestros de obras del obispado de Cuenca (no olvidemos que El Recuenco perteneció a dicha Diócesis hasta los años 50 del siglo XX).

El 24 de agosto de 1727 se reúne el Concejo y el cura párroco, y se estudia y determina la financiación de las obras. La iglesia venderá la renta de un molino de su propiedad, con licencia del Provisor del obispado, y con lo resultante, y añadiendo los donativos de las obras pías y las limosnas de las personas piadosas, creen que será bastante; pero si no lo fuere, se suplirá y pagará con los caudales propios de los vecinos.

Con los protocolos que presentaremos a los lectores, podrán visitar la Iglesia los forasteros que se acerquen a la Villa y sus naturales, comprobando la descripción de las obras en su Condicionado. Hemos de destacar que la fecha de las obras figura en la fachada de la puerta principal, “año 1729”. Se podrán contemplar las ventanas de vara y media (135 cm.) de alto por dos tercios (60 cm.) de ancho, las cornisas de piedra, las bóvedas de yeso y sus capiteles, la tribuna (coro) y sus escaleras de acceso, tanto a ella como a la torre, la portada principal con un claro de 13 pies y medio de alto y 7 y medio de ancho, las esquinas y contra esquinas de piedra labrada; en fin, todos los detalles de la obra. En su momento Juan Gerónimo Gómez presentó la traza (plano) de la obra y hemos sentido sobremanera no haberla podido localizar. Esperamos que otra persona tenga la suerte que nos ha faltado.

Durante nuestra visita comprobamos que hoy se están realizando obras en la Iglesia para acondicionar la cubierta y hacerla completamente nueva después de 290 años.

